

MORAL Y DERECHO EN C. S. NINO **(Principio de autonomía-fundamento de tolerancia)**

Lourdes Rodríguez Reinares

Universidad de Córdoba



A obra de Carlos Santiago Nino ha significado para la Filosofía Jurídica de los últimos años un singular esfuerzo por integrar los conceptos «Derecho-Moral»; en este sentido, el bonaerense ha considerado que al menos existen dos tipos de conexiones intrínsecas entre derecho y moral, «la conexión justificatoria, que está dada por la necesidad de legitimar el derecho según principios morales para constituir razones para actuar, y la conexión interpretativa, que está dada por las necesidades de recurrir a consideraciones valorativas para transformar materiales jurídicos relevantes en proposiciones que puedan constituir aquellas razones»¹. Es decir, que a juicio de nuestro autor, tras un sistema jurídico siempre hay uno o más principios morales que lo validan.

Dado que la doctrina del bonaerense se encuentra inmersa dentro de lo que podríamos denominar un «liberalismo igualitario», Nino ha apostado, a la

¹ *La crisis del Derecho y sus alternativas*, Congreso organizado por el Consejo General del Poder Judicial, diciembre de 1992, p. 15.

hora de construir su teoría moral, por el «valor» de la autonomía personal², principio de cuño claramente kantiano, y ello a efectos de defender la importancia que para el individuo tiene la elección de un cierto «plan de vida» y la manera en que este hecho supedita o ha de supeditar los ordenamientos jurídicos positivos, que, dicho sea de paso, deben potenciar tan importante posibilidad. Por todo ello, a la hora de planificar la presente comunicación, hemos decidido centrarnos en el estudio de este principio de autonomía que tanto caracteriza y condiciona la teoría de Carlos Santiago Nino.

El principio de autonomía es entendido por Santiago Nino como «la libertad de realizar cualquier conducta que no perjudique a terceros». Como puede observarse se trata de un principio sucinto y claro que manifiesta un fuerte ascendente kantiano³. Con arreglo a tal formulación la posibilidad de maniobra y acción humana se amplía considerablemente, pues el citado principio autoriza al hombre para que, en pleno uso de su preciada libertad, pueda elegir qué medios ha de usar y qué acciones debe desarrollar para materializar su proyecto personal de vida en sociedad.

Por lo que respecta al derecho, el principio de autonomía «permite identificar, dentro de ciertos márgenes de indeterminación, aquellos bienes sobre los que versan los derechos, cuya función es «atrincherar» esos bienes contra medidas que persigan el beneficio de otros o del conjunto social o de entidades supraindividuales»⁴.

Como puede observarse, el concepto elemental «plan de vida» constituye el eje sobre el cual girará la concepción de lo moral del bonaerense y constituirá el referente individual necesario para determinar la legitimidad del contenido de los derechos bajo una concepción liberal de la sociedad. La posibilidad de elegir planes de vida y de materializarlos será la que determine la importancia de los bienes, lo que legitime a los bienes que han de ser reconocidos por el derecho, «esos bienes son los indispensables para la elección y materialización de los planes de vida que los individuos pudieran proponerse»⁵.

Es por esta razón por lo que determinados bienes son considerados fundamentales y, en consecuencia, por lo que deben ser protegidos por el derecho.

² «Liberalismo conservador: ¿liberal o conservador?», *Sistema*, 101, 1991, p. 83.

³ A nosotros, al menos así nos parece. La idea expuesta por Nino acerca del establecimiento de planes de vida como algo inherente a la naturaleza humana, nos recuerda la idea expuesta por Kant en su *Metafísica de las Costumbres* al referir que los hombres se proponen un mismo fin único que llaman felicidad, y que pueden hacer efectivo a través de la «habilidad en la elección de los medios que conducen a un mayor bienestar», es decir a través del establecimiento de un «plan de vida».

⁴ NINO, C. S., *Ética y Derechos humanos*. Ed. Ariel, Barcelona, 1989, p. 223.

⁵ NINO, C. S., *Ética y... Op. cit.*, p. 223.

Siguiendo este razonamiento, el argentino destaca, entre otros, ciertos bienes sin los cuales considera que el principio de autonomía no podría materializarse y exige, en consecuencia, su protección. Así, por ejemplo, la protección de la vida, «es obvio que (.../.) la *vida consciente* es un bien imprescindible para materializar la mayor parte de los proyectos e ideales aun cuando éstos incluyan la perspectiva de arriesgar o quitarse esa misma vida»⁶. Y lo mismo que se infiere del principio de autonomía respecto de la vida consciente puede inferirse en relación con la integridad corporal o psíquica; gozar de salud física o mental constituye una condición que amplifica considerablemente la capacidad de elección y materialización de proyectos de vida. Extensión de este bien son las libertades frente a posibles obstáculos que impidan este buen funcionamiento psíquico o físico, al igual que la educación⁷ constituirá, por extensión, un bien en la medida que potencia la mejora de tales cualidades. También el principio de autonomía requiere amplia libertad de expresión de ideas y actitudes religiosas, científicas, artísticas y políticas, pues difícilmente se pueden establecer proyectos de vida si no nos está permitido manifestar nuestras preferencias ideológicas. La libertad en el desarrollo de la vida privada, la libertad de asociación, la libertad para realizar trabajos significativos, la seguridad personal, son otros de los bienes que encuentran su justificación en el principio de autonomía⁸. El alcance de cada uno de estos derechos estará condicionado por la conducta de terceros y la repercusión que su ejercicio tenga en aquéllos.

Cabría ahora preguntarse si tales bienes pueden ser disfrutados ilimitadamente o si cabe que el Estado interfiera en los derechos antes referidos. A tales efectos Nino distingue dos dimensiones o áreas de la moral: «la moral personal o “autorreferente” que prescribe o prohíbe ciertas acciones y planes de vida por los efectos que ellas tienen en el carácter moral de su propio agente según ciertos modelos de virtud, y la moral social o “intersubjetiva” que prescribe o prohíbe ciertas acciones por sus efectos respecto al bienestar de otros individuos distintos de su agente»⁹. A continuación concluye el bonaerense que sólo en lo que hace a la desviación de la moral interpersonal una acción puede ser interferida por el Estado o por otros individuos, y que de ningún modo las desviaciones de la moral autorreferente pueden ser interferidas. A tal conclusión

⁶ NINO, C. S., *Ética y...* Op. cit., p. 223.

⁷ En este supuesto Nino advierte que a la educación a la que se refiere es a la de tipo liberal, es decir, a «la educación que, además de transmitir críticamente las pautas de la moral intersubjetiva, ofrece medios para elegir consciente y autónomamente en propio proyecto de vida sin imposiciones dogmáticas». *Ética y...* Op. cit., p. 225.

⁸ Vid. NINO, C. S., *Ética y...* Op. cit., pp. 225 y ss.

⁹ NINO, C. S., *Ética y...* Op. cit., p. 229.

se llega tras considerar que el principio de autonomía de elección y materialización de planes de vida exige «que la gente determine su conducta sólo por la libre adopción de los principios morales que, luego de suficiente reflexión y deliberación, juzgue válidos», tal juicio de validez acerca de los principios morales no podrá ser positivo si la determinación de la conducta parte de despreciar el mismo principio de autonomía personal, es decir, si la acción tiene como cometido, precisamente, la limitación injustificada de la autonomía de terceros¹⁰. Así, pues, como los principios de la moral intersubjetiva están dirigidos precisamente a preservar la autonomía de los individuos frente a actos de terceros que la menoscaban, entonces hay razones para que el Estado y otros individuos hagan valer tales principios aun contra quienes no los adoptan libremente sobre la base de que es necesario restringir la autonomía de ciertos individuos para preservar la de otros.

En conclusión, y con palabras del propio profesor argentino, «el *principio de la autonomía de la persona humana* prescribe que el Estado debe permanecer neutral respecto de los planes de vida individuales e ideales de excelencia humana, limitándose a diseñar instituciones y adoptar medidas para facilitar la persecución individual de esos planes de vida y la satisfacción de los ideales de excelencia que cada uno sustente, y para impedir la interferencia mutua en el curso de tal persecución»¹¹. Es decir, tal principio constituye, a juicio de Carlos Santiago Nino, el fundamento de toda convivencia en clima de tolerancia y mutuo respeto y al mismo quedan sujetos tanto los particulares, como el propio Estado que no deberá interferir, sino en la medida en que sea indispensable para garantizar la viabilidad de tal principio.



¹⁰ «La formulación de un juicio que niegue el principio de autonomía personal sólo es aceptable en el discurso moral en tanto presuponga una regla de carácter general que implica tal principio». NINO, C. S., *Ética y...* *Op. cit.*, p. 233.

¹¹ NINO, C. S., *Introducción al análisis del Derecho*, Ed. Ariel, Barcelona, 1983, p. 420.